

La piqueta fatal del progreso

Aarón Lubelski

Universidad Hebrea de Jerusalén

Resumen

Uruguay, durante la década de los años 1920, se caracterizó por un impulso de modernización que cambió la faz del país. Dicho espíritu, materializado a través de proyectos públicos y privados, ha dejado obras que conforman el imaginario urbano de su capital, Montevideo, hasta el día de hoy. Sin embargo, dichas transformaciones han afectado a aquellos sectores sociales que fueron marginados por el progreso y que lentamente fueron desplazados del centro de la ciudad hacia su periferia. En estas notas apelaremos a la obra de Castelnuovo, quien nos ha dejado un crudo testimonio de la realidad de dichos sectores, que en su momento poblaron las áreas que fueron afectadas por uno de los proyectos colosales de la ciudad, la Rambla Sur. A su vez, notaremos el desalojo que, medio siglo más tarde, afectó a otros grupos marginales, los inquilinos del conventillo Medio Mundo y del complejo habitacional Ansina, localizados en la vecindad de la Rambla Sur; proyectos que fueron emprendidos en nombre de la mejora urbana. Estas notas pretenden recordar la fricción que existe entre el espíritu que impulsa el progreso y el sufrimiento de los sectores marginales que son afectados por este.

Palabras clave: *mundo heterogéneo - sociedad homogénea - Castelnuovo - progreso.*

The fatal pickaxe of progress

Abstract

Uruguay, during the decade of the 1920s, was characterized by a modernization drive that changed the face of the country. This spirit was materialized through public and private projects, which make up the urban imaginary of the capital, Montevideo, to this day. However, these transformations have affected those marginal social sectors, which as result of the progress have been displaced from the center of the city to its periphery. In these notes, we will appeal to the narrative of Castelnuovo, which has left us a crude testimony of the reality of these sectors, which populated the areas that were affected by one of the colossal projects of the city, the Rambla Sur. In addition, we will note the eviction that, half a century later, affected other marginal groups, the occupants of the Medio Mundo tenement house and the Ansina housing complex, also located in the vicinity of the Rambla Sur; projects that were undertaken in behalf of urban improvement. These notes are intended to remind us of the controversy that exists between the spirit that drives progress and the suffering of the marginal sectors, which are affected by it.

Keywords: *homogeneous society - heterogeneous world - Castelnuovo - progress.*

La piqueta fatal del progreso

Montevideo, durante la segunda década del siglo XX, se caracterizó por los proyectos monumentales que promovieron el desarrollo de la ciudad. En 1921 se inaugura el Hotel Casino Carrasco. En octubre de 1922 el ingeniero Juan P. Fabini presenta al Concejo Departamental de Montevideo un proyecto de rambla costanera. En ese mismo año los hermanos Salvo iniciaron la licitación para la construcción del edificio que terminará convirtiéndose en ícono primordial de la capital uruguaya, el Palacio Salvo. En 1923 se inaugura el Monumento a Artigas en la Plaza Independencia. «Sobre el alto promontorio, como lo quiso Homero, a fin de que sea visto desde lejos, desde la tierra y el mar, por los hombres que hoy viven, y por los hombres futuros...», pronunció Zorrilla de San Martín en la ocasión (1923, p. 4). Dos años más tarde se inaugura el Palacio Legislativo conmemorando el centenario de la declaración de la independencia, edificio que se convertirá en la sede de la vida cívica del país. En octubre de 1926 se aprobó la ley de creación del Hospital de Clínicas, para que el país cuente con «un recio baluarte levantado contra el dolor y la miseria humanas» (Surraco, 1944, p. 33), afirmó el Dr. Blanco Acevedo en 1930, en ocasión de colocarse la piedra fundamental de la obra; si bien su inauguración tardará más de veinte años, este baluarte se suma a los proyectos faraónicos de la década, destinados a catapultar el país hacia la modernización.¹ Sin embargo, algunas de estas iniciativas reclamaron un precio que fue pagado generalmente por los sectores marginales, ya sea por haber sido desplazados por la máquina del progreso o por no haber podido enfrentarse a sus consecuencias. A dichos parias olvidados les dedicaremos estas notas.

Entre las diversas influencias ejercidas por el viejo continente, también «las ideas urbanísticas europeas, como otras pautas culturales de fines del siglo XIX y comienzos del XX, tuvieron gran incidencia en el contexto ideológico uruguayo» (Boronat, Goñi y Mazzini, 2007, p. 27), ideas que influyen en el proceso de modernización montevideano y que conducen a la iniciación de lo que fue llamado en ese entonces el Plan Fabini, destinado a crear «un balcón al mar» (Boronat et al., 2007, p. 27). El plan unía la escollera Sarandí con el Parque Urbano (actual Rodó) y completaba varios tramos aislados de la rambla costanera que ya se habían construido con anterioridad. La iniciativa fue crucial para convertir el malecón de la ciudad en el hito geográfico-social sobre el cual descansa el imaginario montevideano hasta el día de hoy; se extiende desde el puerto, al oeste de la ciudad, hasta el arroyo Carrasco, su límite este. La obra monumental, para ese entonces, comenzó en 1928 y requirió rellenar las playas de Patricio, perteneciente al otrora barrio la Estanzuela, y Santa Ana, del barrio Palermo, para ganar unos 180 000 metros cuadrados al río. Pero dichas obras no hubieran podido comenzar sin desalojar a aquellos individuos prácticamente desatendidos por la sociedad de la época, «los extraños pobladores costaneros, “bichicomos”, seres marginales, parias de la sociedad» (Barrios Pintos, 1971, p. 19). A ello ha apuntado Octavio Paz (1970), si bien refiriéndose al contexto mexicano, al denunciar la problemática de los sectores más débiles de la sociedad, desfavorecidos por los beneficios del adelanto: «El progreso ha poblado la historia de las maravillas y los monstruos de la técnica pero ha deshabitado la vida de los hombres» (p. 26). Dicha afirmación es también aplicable a aquellos seres desamparados que poblaron el borde de la llamada «Ciudad Nueva», resultado de su desarrollo hacia el este, una vez que fueron derribadas las murallas coloniales en el siglo XIX; individuos pertenecientes al *mundo heterogéneo*,² en contraste con la *sociedad homogénea*, o sea «la sociedad productiva, es decir, la sociedad útil» (Bataille, 2003, p. 138).

Poco ha sido documentado, poco se ha escrito sobre la triste realidad de los infortunados pobladores de la orilla del Río de la Plata desplazados por el proyecto. Sin embargo, un relato casi desconocido nos ha dejado un testimonio que, si bien ficticio, describe la vida desgraciada de los individuos pertenecientes al mundo desplazado por la *sociedad homogénea*, habitantes del espacio que fue afectado por el ritmo de la modernización. Elías Castelnuovo (Montevideo, 1893 - Buenos Aires, 1982), uno de los fundadores y más apasionados miembros del grupo Boedo, emigró a temprana edad a la capital argentina donde realizó la mayor parte de su obra, la cual se destaca por su carácter naturalista. Su calidad descriptiva logra exponer la cruda realidad en que viven sus protagonistas: «Los escritores de Boedo relataban lo que veían con sus propios ojos, y en esto

1 A la reducida lista deben agregarse la radiotelefonía y la consecuente creación del Servicio Oficial de Difusión Radioeléctrica (SODRE, 1927); la inauguración del Hospital Pedro Visca (1922), que se transformó más tarde en la sede de la Facultad de Ciencias Económicas); la supresión del «tram-way» de caballos (1925); la inauguración del Monumento al Gaucho (1927); el cine sonoro en Montevideo (1929); la habilitación del nuevo edificio de Correos (1929); la habilitación del Cementerio del Norte, y, para cerrar la lista, la inauguración del Estadio Centenario, a comienzos de 1930 (Castellanos, 2000).

2 Según Bataille (2003), «el mundo heterogéneo comprende el conjunto de los resultados del gasto improductivo. (...) Vale decir, todo aquello que la sociedad homogénea rechaza como desecho o como valor superior trascendente» (p. 147).

consiste el realismo», nos dice el escritor bonaerense Manuel Gálvez (1961, p. 187), enfocando la problemática de aquellos seres marginales incapaces de superar su triste destino. En 1924 Castelnuovo publica *Malditos*, una colección de tres relatos, entre ellos, «La raza de Caín»,³ obra que gozó de poca visibilidad en Uruguay. El relato está ambientado exactamente en el área donde se realizaron los trabajos del proyecto de Rambla Sur y está enriquecido por referencias topográficas que incrementan la verosimilitud de la narración. Transcurre, en apariencia, muchos años antes del comienzo de los trabajos viales, pero la coincidencia temporal con la publicación de la obra establece un efecto interdiscursivo relevante.



Figura 1. Avenida 18 de Julio y calle Paraguay (1925). Centro de Fotografía de Montevideo

La trama esboza el siniestro discurso de un narrador homodiegético, internado en un manicomio, quien intenta explicar, durante sus instantes de lucidez, las razones del asesinato ocurrido dentro del caserón donde vivía junto con sus cuatro hermanas, su madre viuda y un padrastro. Este último no solo se apoderó de las pocas propiedades familiares que lograron acumular, sino que también terminó subyugando a todos sus miembros, extendiendo la desgracia que venían sufriendo durante años, a raíz del alcoholismo y la consecuen- te violencia del jefe familiar, situación que los llevó prácticamente a la ruina. La única culpa del protagonista, Armando, fue incitar a su hermanastro a ejecutar el parricidio del odiado padrastro, cumpliendo su pretérita premonición: «Acordate lo que te digo: tu hijo, tu propio hijo te va a matar» (Castelnuovo, 1924, p. 54).

La toponimia es rica en referencias que apuntan al desaparecido barrio Reus al Sur,⁴ espacio de la infancia del autor. Fue al fin integrado al barrio montevideano Palermo, el cual está delimitado hacia el sur por la costa del Río de la Plata, el Cementerio Central al oeste y el parque Urbano hacia el este:

Montevideo era por aquel entonces una ciudad silenciosa en el centro, triste en los alrededores y allí, era densa y lúgubre. (...) La luz eléctrica funcionaba pésimamente. Aquí y allí, cuatro faroles antiguos y abollados soltaban a través de unas bujías soñolientas la baba de un resplandor fúnebre. (...) El barrio Reus era, sin disputa, una tumba de cuatro pisos que ocupaba dos manzanas y se destacaba en la noche parpadeado por el ojo enfermizo de sus innumerables ventanillas. Como la luz eléctrica no llegaba todavía al interior de las viviendas, la gente se alumbraba con

3 No debe confundirse con la novela homónima publicada en el año 1900 por Carlos Reyles.

4 La empresa de Emilio Reus construye hacia 1887 el Barrio Reus al Sur, próximo a la playa Ramírez, hoy limitado por las calles Tacuarembó, San Salvador, Minas e Isla de Flores. Su calle principal era la llamada Particular, actual Ansina (Barrios Pintos, 1971, p. 18).

velas de sebo o con lámparas a querosene, las cuales despedían un olor picante y desagradable (Castelnuovo, 1924, p. 14).

Es en este enclave donde se desarrolla la infancia del protagonista, quien afectado por las pésimas condiciones de salubridad que reinan en su entorno se transforma en un ser vulnerable y frágil: «Mi piel se patinó de amarillo, de un amarillo inalterable y mi cuerpo perdió toda resistencia» (Castelnuovo, 1924, p. 33). Armando se refugia del ambiente hostil que reina en su hogar vagando solo por el barrio o uniéndose a los grupos de menesterosos liderados por *Trapos*, la anciana que le extiende su afecto y protección durante las excursiones a los montículos de basura, en busca de restos de comida y de despojos que puedan tener una cierta utilidad al salvarlos de la incineración:

Atrás del cementerio se efectuaba la cremación de basuras. Esta operación, aunque se realizaba al aire libre, y a una hora avanzada de la tarde, despide un olor intenso e impregna la atmósfera de miasmas dañinos. Cien carros del Corralón Municipal depositan allí la recolección de residuos hecha en la mañana (Castelnuovo, 1924, pp. 15-16).

Para definir la imagen pública de una ciudad, el urbanista estadounidense Kevin Lynch (1960) sugiere el uso de cinco elementos arquitectónicos: la trayectoria, los bordes, los barrios, los nodos y los hitos (p. 95). Siguiendo este modelo, nos permitimos sugerir que el relato de Castelnuovo (1924), valiéndose de la descripción de dichos elementos, nos proporciona una imagen verosímil del enclave que ambienta la narración y que caracteriza dicha área montevideana de comienzos del siglo XX, cuya faceta pronto cambiará. La trayectoria de Armando, al vagar sin rumbo fijo por los desaparecidos murallones de Patricio y la olvidada playa Santa Ana, las canteras de Punta Carretas y el desaparecido camino de la Estanzuela, nos revela la imagen del barrio de su infancia. A su vez, la narración complementa la descripción de ese entorno marginal, facilitándonos el inventario de sus habitantes: «Rameras y hueseros, traperos, verduleros y mendigos; algunos trabajadores y algunos soldados de línea» (Castelnuovo, 1924, p. 15). Es más, para enfatizar el aspecto lúgubre de dicho espacio, el narrador agrega: «No existía en la ciudad un barrio más miserable que éste. Ni aún *El Bajo* —una madriguera hedionda de prostitutas que todavía existe— alcanzaba ese grado asfixiante de pauperismo» (p. 15). Y para suplementar la imagen que se desprende del texto, citamos la respuesta de Borges al ser interrogado en una entrevista sobre el tango, y que vincula sus orígenes con la otrora calle Yerbal,⁵ centro vital del desaparecido Bajo montevidiano:

—Detesto el tango —dijo enfáticamente—. Tan sentimental. Cuando pienso en los orígenes infames del tango, inventado en los prostíbulos de la calle Junín del año ochenta, o quizás en los prostíbulos de la calle Yerbal en Montevideo, en la misma fecha. Tiene un origen infame que se nota (Borges, 1974).

Fiel a su visión de mundo, Castelnuovo (1924), a través de la narración, deja translucir la militancia social que caracteriza al grupo Boedo. Si bien el narrador admite la necesidad del progreso, recalcando el beneficio material que este conlleva, también enfatiza su reserva sosteniendo que «el espíritu del hombre no progresa»:

¡Qué me importa, entonces, que la ciudad progrese! Montevideo ha progresado; admitamos que progresa; aumenta el volumen y de estatura; sus edificios se multiplican y multiplican el número de sus pisos. Todo esto puede admitirse como cierto. Pero el espíritu del hombre no progresa: permanece con todas sus lacras estancado en el mismo sitio (pp. 7-8).

Dicha afirmación, similar a la sentencia de Octavio Paz (1970) que hemos mencionado con anterioridad, es la que conduce al abismo que separa al *mundo heterogéneo* de la *sociedad homogénea* que pretende ignorar la existencia del primero:

Vestía con trapos abigarrados y en los días más fríos del invierno llevaba los pies desnudos. No tenía paradero fijo y mi vida transcurría en un perpetuo vagabundaje. Hoy estaba aquí, y mañana

5 La desaparecida calle se extendía apenas unas pocas cuadras hacia el suroeste de la Ciudad Vieja.

allí, y aunque todos me distinguían en el suburbio, yo pasaba impenetrable ante todos, caminando al soslayo, como si no distinguiese a nadie (Castelnuovo, 1924, p. 9).

El espíritu «triste en los alrededores» de la ciudad apunta a una realidad urbana compartida con otras ciudades latinoamericanas, cuya población marginal se ve continuamente desplazada del centro vital, a medida que el progreso y la modernización toman posesión de las zonas requeridas por la planificación urbana, proceso conocido como gentrificación.⁶ El Plan Fabini dará fin a la quema de residuos. El procesamiento de los desperdicios urbanos será desplazado a los márgenes de la ciudad, estableciendo, en ocasiones, una relación simbiótica entre los basurales y los asentamientos informales, conocidos también como *villas miseria* o *cantegriles*, cuyos habitantes seguirán nutriéndose de los despojos de la *sociedad homogénea*.



Figura 2. Rambla República Argentina, Barrio Sur (1934). Al fondo, del centro a la derecha: tanque de gas, usinas incineradoras de basuras y terraplén del Cementerio Central.

Cabe remontarnos varios años más tarde, a la década del setenta, para observar que la historia se repite una vez más. En esa oportunidad los inquilinos del conventillo Medio Mundo, hito singular del Barrio Sur, fueron desalojados en beneficio de un nuevo edificio que se construyó en el mismo predio y que pretendió ser más moderno y adecuado a las necesidades de la época,⁷ pero fue inaccesible para los desplazados habitantes del conventillo:

La orden llegó el primero de diciembre de 1978: Medio Mundo, el conventillo construido en 1885 y declarado Monumento Histórico Nacional en 1975, iba a ser desalojado. Cuatro días después, llegaron los camiones de la Municipalidad para encargarse de transportar a sus 170 residentes. Los que no tenían adónde ir fueron destinados por el gobierno de la ciudad a una vieja

6 Término acuñado por Ruth Glass (1964) refiriéndose al «proceso de renovación de una zona urbana, por lo general popular o deteriorada, que implica el desplazamiento de su población original por parte de otra de un mayor poder adquisitivo» (Real Academia Española, 2014).

7 Varios son los motivos que condujeron a la orden del desalojo. En particular, el temor por el derrumbe del edificio en mal estado, temor infundido por la ola de tragedias sufridas en ese año en Montevideo, entre ellas la que condujo a la muerte de 19 personas por causa del desplome de un edificio en la calle Soriano, ocurrido tres meses antes. Ver «Derrumbe en la calle Soriano», diario *El País*, recuperado de <https://historico.elpais.com.uy/especiales/aniversario/1970/1978/8.html>.

fábrica en el barrio de Capurro hasta que solucionaran sus problemas de vivienda (Reid Andrews, 2011, p. 194).

A su vez, afirman Adinolfi y Erchini (2007) que «una vez demolido el conventillo Medio Mundo se transformó en un referente a partir del cual se ha ido alimentando una fuerte identidad barrial» (p. 132). Unos meses después, los habitantes del conventillo Ansina, apartado unos mil metros del anterior, sufrieron el mismo destino, y se extendió la identidad barrial hacia Palermo.⁸ En cierta forma es posible concebir estos desplazamientos forzados como parte de las transformaciones urbanas del Plan Fabini, apenas medio siglo antes. Por otra parte, ambos complejos habitacionales se convirtieron hacia la segunda década del siglo XX en epicentros de la cultura afrouuguayaya e impulsaron expresiones culturales como el candombe y el Desfile de Llamadas. Ellos nos han dejado un legado artístico que perdura hasta el día de hoy, como refieren Adinolfi y Erchini (2007): «Los tambores que siempre sonaron en su patio central y en el frente del conventillo, aún siguen sonando» (p. 137). Es más, para reivindicar y difundir los valores nacidos de la población afrodescendiente, a partir del 2006, se celebra el 3 de diciembre de cada año el Día del Candombe, la Cultura Afrouuguayaya y la Equidad Racial.

Sin embargo, los problemas habitacionales de los desalojados no fueron resueltos. Si bien en la década del sesenta ya existía una preocupación por la precariedad habitacional del barrio —que condujo a la creación del Comité Popular Barrio Sur, del Plan de Renovación Urbana del Barrio Sur en el 1971 y de otros proyectos sucesivos (Intendencia de Montevideo, 2020, p. I. P 9)—, su implementación atrajo a la población del barrio que poseía un mínimo de poder adquisitivo,⁹ pero no resolvió la carencia habitacional de los desalojados, tal como sucedió, décadas antes, con la población marginal afectada por el Plan Fabini. A su vez, alertan De Souza y Cajade (2019), en el informe incluido en el *Concurso de Ideas Urbano-Arquitectónicas, Área Dique Mauá*, refiriéndose al Barrio Sur y Palermo, que, si bien el proceso de gentrificación «no parece desencadenado», se encuentra «en ciernes»:

Actualmente, los habitantes poseen un tejido social muy activo y se encuentran organizados en varios colectivos según temas de interés específicos. Sin embargo, existen riesgos de expulsión de población a medida de que, al influjo transformador de la Ley de Vivienda Promovida —ya en marcha—, puedan sumarse cambios importantes de escenario por el desarrollo del área Dique Mauá. Estos riesgos deberían ser tenidos en cuenta para evitar un proceso de gentrificación que actualmente no parece desencadenado, pero que se encuentra en ciernes (p. 18).

En febrero de 1930, como parte de las celebraciones carnavalescas, la *troupe* Oxford estrena el nostálgico tango *Adiós, mi barrio*, de Soliño y Collazo.¹⁰ En un escenario improvisado sobre la vieja muralla del sur y frente a unos cinco mil espectadores, el grupo logra un éxito inmediato:

Esa noche cantamos «Adiós mi barrio» por primera vez, en el murallón del Barrio Sur. Con tablas y bidones que nos prestó la Compañía del Gas armamos un tablado que sólo era una tarima, y allí, ante cinco mil personas que aguantaron a pie firme una llovizna persistente, cantó la «Oxford» ese tango de Soliño y mío, como creo que no lo hizo nunca más. Y Collazo agrega con orgullo el detalle que redondea la felicidad de la anécdota: Cantamos de particular porque no había plata para sacar los trajes... (Alfaro, 1966, p. 28).

8 Sostienen Adinolfi y Erchini (2007) que «desde el punto de vista cultural, los conventillos del Barrio Sur se diferenciaban de los conventillos de otros barrios, fundamentalmente, por ser el espacio social en el que los descendientes de esclavos de origen africano, renovaron y recrearon sus tradiciones, reforzando una identidad cultural que los conectaba con sus orígenes» (p. 132).

9 Cabe destacar la construcción del edificio llamado CH 20, por parte del Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE) sobre la rambla del barrio, prototipo del plan habitacional. Según William Marino, el edificio fue demolido en 2014 por «eminencia de derrumbe». Ver «Vienen por la rambla», en diario *La República* (29 de noviembre de 2018), recuperado de <https://www.pressreader.com/uruguay/la-republica-uruguay/20181129/281676845971479>.

10 Víctor Soliño (Bayona, Pontevedra, 1897 - Montevideo, 1983), periodista, letrista de tango y poeta, creó en la década del veinte el grupo musical carnavalesco, *troupe*, Los Atenienses (por ensayar en la sede del Club Atlético Atenas). La *troupe*, compuesta, entre otros, por estudiantes universitarios, gracias a su éxito, llegó a actuar también en Buenos Aires. Ramón Collazo (Montevideo, 1901-1981), pianista y compositor, también participó de la *troupe*. En la década del treinta, Soliño creará su propio grupo musical, Oxford, asociado con El Bajo, un férreo rival de la *troupe*, «un real al 69» procedente del puerto (Alfaro, 1966, pp. 23-29).

El tango, en recuerdo a la pérdida de los topónimos desaparecidos, así como la obra de Castelnuovo y la placa recordatoria del desalojo en el lugar donde se encontraba el conventillo Medio Mundo¹¹ nos han dejado el testimonio de una época amenazada por el olvido. Mientras tanto, los versos declamados por la *troupe* Oxford siguen haciendo eco de los sentimientos de aquellos habitantes desvalidos que fueron desplazados hacia los márgenes de la ciudad como resultado del proceso de modernización: «La piqueta fatal del progreso / arrancó mil recuerdos queridos, / y parece que el mar en un rezo / demostrara también su aficción».¹²

Referencias bibliográficas

- Adinolfi, L. y Erchini, C. (2007). El conventillo Medio Mundo: materialidad e inmaterialidad en el Barrio Sur. En *Almanaque del Banco de Seguros del Estado 2007* (pp. 131-138). Recuperado de <https://institucional.bse.com.uy/inicio/almanaques/almanaque-2007>
- Alfaro, H. (1966). *Mi mundo tal cual es*. Montevideo: Ediciones Marcha.
- Barrios Pintos, A. (1971). *Montevideo: los barrios I*. Montevideo: Nuestra Tierra.
- Bataille, G. (2003). *La conjuración sagrada: ensayos 1929-1939* (Trad. S. Mattoni). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Borges, J. L. (1974). *Yo querría ser un hombre invisible* [Entrevistadora María Esther Gilio]. *Crisis*, 13. Recuperado de <https://revistacrisis.com.ar/notas/jorge-luis-borges-yo-querria-ser-el-hombre-invisible>
- Boronat, Y., Goñi, A. y Mazzini, L. (2007). *Síntesis simbólica: candombe en barrios Sur y Palermo*. Montevideo: Udelar-FARQ.
- Castellanos, A. (2000). *Nomenclatura de Montevideo* (Actualización: A. M. Segarra). Montevideo: Intendencia de Montevideo.
- Castelnuovo, E. (1924). *Malditos*. Buenos Aires: Claridad.
- Centro de Fotografía de Montevideo. Rambla República Argentina, barrio Sur. Recuperado de <https://cdf.montevideo.gub.uy/buscar/fotos/06019FMHGE>
- De Souza, L. y Cajade, M. (2019). Informe urbano-paisajístico. En *Área Dique Mauá: concurso de ideas urbano-arquitectónicas, estudios de situación urbana, Vol. 2* (pp. 4-28). Montevideo: MIEM-FADU-Udelar. Recuperado de https://www.gub.uy/ministerio-industria-energia-mineria/sites/ministerio-industria-energia-mineria/files/documentos/noticias/estudios_de_situacion_urbana_0.pdf
- Gálvez, M. (1961). *Recuerdos de la vida literaria: en el mundo de los seres ficticios*. Buenos Aires: Hachette.
- Glass, R. (1964). *Aspects of Change*. Londres: MacGibbon y Kee.
- Intendencia de Montevideo. (2020). *Plan Especial de Ordenación y Recuperación Urbana del Barrio Sur (PEBS)*. Recuperado de <https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/planificacion/ordenamiento-territorial/planes-especiales-yo-patrimoniales/plan-especial-de-ordenacion-y-recuperacion-urbana-del-barrio>
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. Cambridge: The MIT Press.
- Paz, O. (1970). *Posdata*. México D.F.: Siglo XXI.
- Real Academia Española. (2014). Gentrificación. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/gentrificaci%C3%B3n>
- Reid Andrews, G. (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010* (Trad. B. González Azcárate). Montevideo: Linardi y Risso.
- Surraco, C. (1944). El Hospital de Clínicas de Montevideo. *Anales de la Universidad*, 154, 23-50.
- Zorrilla de San Martín, J. (1923). *Discurso del monumento*. Montevideo: Maximino García.

11 La placa colocada sobre el nuevo edificio reza: «Conventillo Medio Mundo. En reconocimiento a la comunidad afrouruguaya y a las familias desplazadas de este lugar por el terrorismo de Estado en diciembre de 1978. Comisión Nacional Honoraria de Sitios de Memoria - Ley 19641».

12 Tango *Adiós, mi barrio* (1930), letra de Víctor Soliño, música de Ramón Collazo.